



COVID-19 | BOLETÍN #6

Sensibilizar sobre la trata de personas

Durante la pandemia del COVID-19, el fenómeno de la trata de personas no se ha detenido e incluso corre el riesgo de crecer, debido a la tensión económica, en particular, en el sector laboral. Según el informe elaborado por el [Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios](#) (EN) y [U.S. Catholic Sisters Against Human Trafficking](#) (EN), los niños podrían estar más expuestos a diferentes formas de explotación a través de las plataformas de comunicación digital, que no solo son populares entre los jóvenes mismos, sino que también son muy utilizadas por los traficantes. En este momento en que la distancia social dificulta la supervisión y la protección de las potenciales víctimas, se requiere una mayor concienciación sobre los peligros de caer en manos de los traficantes, así como de los métodos que éstos utilizan para entrar en contacto con las comunidades vulnerables. Sin embargo, hoy más que nunca, es esencial que cualquiera que sepa o sospeche algo, lo comunique lo antes posible a las autoridades competentes.

El arzobispo de Westminster, [el cardenal Vincent Nichols, instó al gobierno británico](#) (EN) a persistir en su vigorosa lucha contra la esclavitud moderna, especialmente durante la pandemia del COVID-19. Asimismo, invitó a los fieles católicos a apoyar a las organizaciones que trabajan directamente con las víctimas de la trata. Por desgracia, la pandemia está atenuando los controles y reduciendo la capacidad de salvar a las personas de la explotación y de cuidar a los sobrevivientes. En consecuencia, la salud y la dignidad de las víctimas de la trata se han visto negativamente afectadas.

El 18 de mayo se celebra en Brasil el “Día Nacional contra el Abuso y la Explotación Sexual de Niños y Adolescentes”. A la luz del actual aislamiento social, la organización [Rede Um Grito Pela Vida](#) (PT) lanzó su campaña “Faça Bonito” a través de las redes sociales. Dicha campaña se lleva a cabo desde hace 20 años. Se trata de una jornada de movilización para promover la prevención, la protección, la denuncia y la acción contra este tipo de crímenes, que todavía siguen estando muy presentes en Brasil. Al no poder celebrar el evento como en

años pasados, las Hermanas promovieron la sensibilización, publicando un vídeo y algunas fotos en Internet. Nunca permitirían que la crisis pandémica les impidiese sensibilizar a la opinión pública sobre este constante peligro.

Ofrecer apoyo a las víctimas de la trata de personas

En un [informe que analiza el impacto de la crisis del Covid-19 sobre la trata de personas](#), la red católica *Talitha Kum* expresó su preocupación por el aumento exponencial del número de personas vulnerables, sobre todo debido al incremento de la pobreza. Siempre que les es posible, las Hermanas prestan asistencia en las casas de acogida, en el pleno respeto de los nuevos protocolos en materia de higiene y de distancia social; asimismo, prestan apoyo financiero y psicosocial por teléfono o Internet a personas que no están físicamente presentes.

En algunos refugios, las máquinas de coser están fabricando ahora mascarillas, tanto para satisfacer las necesidades internas, como para su distribución entre las personas vulnerables, que también reciben paquetes de alimentos e información sobre las normas de higiene. De todos modos, como declaró la hermana Gabriella Bottani, coordinadora internacional de *Talitha Kum*, en [una entrevista concedida a Crux](#) (EN), las principales actividades de la organización están orientadas a la prevención. La mayor parte de su atención se dirige a grupos con un alto riesgo de ser víctimas de la trata, es decir, residentes en zonas rurales, campamentos de refugiados y barrios marginales de muchas ciudades. En cambio, el trabajo con sobrevivientes incluye una amplia gama de actividades de rehabilitación social y de reintegración en ámbitos como la formación profesional, la generación de ingresos y la vivienda.

Desde que se proclamara la emergencia del COVID-19, el “[Proyecto Esperanza](#)” de la Congregación de las Religiosas Adoratrices, proporciona asistencia completa a 115 víctimas de la trata: 105 son mujeres y 10 menores. La mayoría están recibiendo asesoramiento y apoyo especializado: social, legal y acceso al trabajo o a la instrucción. Algunas han sido alojadas en casas de emergencia o apartamentos protegidos. Las Hermanas han tenido que reorganizarse para trabajar con los oportunos equipos de protección personal y para garantizar que los recién llegados respetasen el necesario período de cuarentena y no se arriesgasen a contagiar a otros residentes. Por lo tanto, la transmisión de información a estas mujeres se ha convertido en una tarea nueva y crucial, para que sepan protegerse de la infección. Los teléfonos móviles deben estar disponibles, ya que son esenciales para garantizar el contacto directo entre los operadores y las personas atendidas a las que sirven.

En Malasia, *Refugee Women’s Protection Corps* (cuerpo de protección de mujeres refugiadas), un proyecto de la ICMC, proporciona apoyo a las refugiadas víctimas de la

violencia de género. Las voluntarias refugiadas han recibido la formación necesaria para llevar a cabo actividades de sensibilización y divulgación, de asesoramiento y asistencia telefónica en sus comunidades. Aunque el Coronavirus ha paralizado el país, *ICMC Malasia* ha encontrado formas creativas para seguir asistiendo a los refugiados vulnerables a través de actividades de sensibilización. La [ICMC ha publicado una serie de vídeos de sensibilización](#) (EN), centrados en temas que normalmente se tratan en los programas promovidos por *Refugee Protection Corps*, como el matrimonio infantil y los estereotipos y roles que pueden resultar perjudiciales en la relación entre mujeres y hombres. La asistencia de emergencia que se brinda a los sobrevivientes de la violencia de género, sigue estando disponible a través de un socio de la ICMC, se trata de un refugio gestionado por las Hermanas del Buen Pastor. Además, la ICMC sigue prestando ayuda económica de emergencia a los refugiados que han sobrevivido a la violencia de género.

Emancipación de las víctimas de la trata mediante la promoción de la autosuficiencia

En Italia, las muchachas rescatadas de la calle, que han sufrido abusos sexuales y violencia, están fabricando mascarillas de algodón higienizadas, impermeables, lavables y reutilizables, en el laboratorio de sastrería étnica “New Hope”. El proyecto es dirigido por las Hermanas Ursulinas de Casa Rut y el Consorcio “Seta San Leucio Silk”. El taller fue creado en 2004, en algunos locales cedidos por la diócesis de Caserta, para brindar formación profesional y trabajo legalmente remunerado a las mujeres que han sido rescatadas de la calle. El lema de la cooperativa que administra el taller de sastrería, donde se venden las creaciones realizadas con tejidos étnicos africanos, es “juntos por una nueva esperanza”. Su objetivo es el de testimoniar una forma de economía solidaria, unida a la educación, a la responsabilidad y a la ética laboral, como lo demuestra la actual dedicación a coser mascarillas durante la emergencia del Coronavirus.

En Kivu del Norte, República Democrática del Congo, el [JRS ofrece protección a las mujeres desplazadas](#) (EN; FR) mediante actividades de formación profesional y actividades generadoras de ingresos, para ayudarlas a mejorar sus medios de subsistencia y ser así autosuficientes. Un grupo de 200 mujeres desplazadas participa en el proyecto de prevención de violencia sexual y de género. Dicho proyecto incluye la concesión de ayudas económicas y el alquiler de tierras para actividades agrícolas. Las mujeres beneficiarias de este proyecto han sido víctimas o corren el riesgo de ser objeto de violencia, por parte de grupos armados y, por ello, han sido estigmatizadas y excluidas de sus familias y comunidades. Por lo tanto, mejorar las oportunidades de subsistencia no se traduce solo en autosuficiencia económica, sino también en devolverles la dignidad, la confianza en sí mismas y la esperanza. Las actividades generadoras de ingresos y las oportunidades de trabajo autónomo, alivian el estrés de tener que depender de las ayudas humanitarias, promueven la integración, la

cohesión social y la resiliencia, y también ofrecen un apoyo psicosocial que ayuda a las mujeres a curarse y a recuperar la esperanza.

El cierre de las escuelas, debido al bloqueo del COVID-19, representa una dura prueba para los más de 102.000 estudiantes refugiados de Chad. Esta condición, de hecho, expone a los niños al riesgo del reclutamiento por parte de grupos armados, así como a la explotación y a la violencia doméstica, sexual y de género, puesto que el confinamiento puede generar un incremento de los casos de malos tratos. Por estas razones, *Entreculturas*, junto con su organización social en el país JRS, [está trabajando para seguir acompañando a sus estudiantes en la distancia](#). Además, ALBOAN y *Entreculturas* están apoyando la enseñanza de emergencia en diferentes partes del mundo, implementando medidas para garantizar una cobertura educativa mínima a través de la promoción de la enseñanza virtual y por radio, así como la distribución de material escolar para acompañar la enseñanza a distancia. Se presta especial atención a las mujeres y a las niñas, ya que la asistencia a la escuela les garantiza generalmente una protección y un refugio contra la violencia, que pueden sufrir en diferentes entornos, como el hogar o la comunidad y los campamentos de refugiados.

Para números anteriores, por favor consulte la página

<https://migrants-refugees.va/es/blog/2020/04/21/covid-19-nadie-debe-ser-olvidado/>